

## Hacia una política pública sobre el libro, la lectura y las bibliotecas

*Noviembre de 2017*

Libro, lectura y bibliotecas son asuntos claves de la política cultural y educativa. En los últimos años, estos mundos han estado en el centro del debate, dados los significativos cambios que las nuevas tecnologías están generando en las formas de crear, producir, distribuir y acceder a estos.

Tal como lo plantea el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc-Unesco) en el documento *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*, “El rol de las políticas públicas consiste en poner en perspectiva la complejidad del momento actual, enfatizar las buenas prácticas de transición y, al ritmo adecuado a cada contexto local, asegurar un futuro a los valores que deben preservarse dentro de la cadena editorial, así como orientar los recursos para alcanzar las metas educativas y culturales que deben primar frente a cualquier otra disposición que pretenda imponerse durante la transformación”<sup>1</sup>.

El sector editorial colombiano está atento a estas transformaciones y va adecuando gradualmente su estructura para atender las nuevas formas de acceso al libro y a la lectura. En la actualidad, el mercado del libro sigue manteniendo una estructura en la que el libro impreso desempeña un papel central y que demanda acciones para garantizar el acceso de la población a este. De ahí la importancia

---

<sup>1</sup> Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc-Unesco). *Nueva agenda por el libro y la lectura: recomendaciones para políticas públicas en Iberoamérica*. Bogotá, 2013, p. 22.

de que las políticas públicas partan de entender una realidad: que el libro impreso tiene la mayor participación en el mercado, que es necesario cerrar brechas y que, al mismo tiempo, hay que ayudar a preparar el sector para los escenarios que prevalecerán a mediano y largo plazo.

## **El sector editorial en la actual coyuntura y perspectivas a mediano plazo**

Colombia se ha caracterizado en las últimas décadas por contar con un sector editorial de gran dinamismo, lo que se pone de manifiesto en el crecimiento acelerado de la oferta editorial en el país. El registro de títulos pasó de 6.465 en el año 2000 a 17.939 en 2016, en tanto que en el último año se registraron diariamente, en promedio, cerca de 50 títulos editoriales en Colombia. En esta actividad participan empresas privadas, editoriales universitarias, organismos no gubernamentales y autores-editores.

La producción, en número de títulos, se concentra en 289 editoriales privadas y 127 editoriales de instituciones universitarias. En 2016, estos dos grupos fueron responsables del 62 % de la producción editorial. El sector editorial privado en Colombia, de manera similar a lo que ocurre en otros países de la región latinoamericana, está compuesto fundamentalmente por pequeñas y medianas empresas de capital nacional y una notable participación de grupos editoriales internacionales, que concentran la mayor parte de la producción y las ventas.

En los últimos años la desaceleración del sector ha sido evidente, como consecuencia de la crisis económica global. Una descripción de la coyuntura reciente arroja los siguientes indicadores:

- Las ventas del sector estuvieron prácticamente estancadas entre 2008 y

2011 (coincidiendo con la crisis económica global). El promedio anual de ventas (en pesos corrientes) fue de \$546.345 millones, pero en el periodo más reciente (2012-2015) hubo un repunte, para un promedio anual de \$623.013 millones. En 2015, las ventas alcanzaron los \$658.459 millones.

- El número promedio de ejemplares por cada título editado es cada vez menor. Entre 2011 y 2015 cayó de 4.863 a 1.965. La creciente segmentación del mercado de interés general, la crisis del mercado de textos escolares y el impacto de las nuevas tecnologías se conjugan en la construcción de este panorama. La tirada promedio en libros didácticos, por ejemplo, pasó de 6.249 en 2011 a 3.188 en 2015.
- El sector de textos educativos, que ha representado tradicionalmente cerca de la mitad del mercado editorial del país, apenas empieza a salir de una fuerte crisis que data de comienzos de la década pasada, como resultado de decisiones de política educativa que frenaron las dotaciones de textos escolares en el país. Las ventas promedio del subsector entre 2008 y 2012 fueron de \$231.370 millones, y entre 2013 y 2015 se elevaron a \$251.500 millones.
- El comercio exterior del libro es una de las variables más afectadas en la crisis reciente. Las exportaciones totales de libros (partidas arancelarias 4901 y 4903) cayeron de US\$178 a US\$37 millones entre 2008 y 2016, en tanto que las importaciones pasaron de US\$74 a US\$57 millones en el mismo lapso. En este comportamiento desempeñan un papel clave las caídas en las exportaciones editoriales a países de la región, en especial a Venezuela y Ecuador; además, la exportación de servicios de manufactura de libros en Colombia se ha reducido significativamente a causa de la crisis regional y el incremento de las importaciones de estos servicios desde China y otros países asiáticos.

- Los índices de lectura en el país continúan siendo bajos. De acuerdo con la última medición realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en la Encuesta de Consumo Cultural 2016, se tiene que:
  - El promedio de libros leídos para el total de la población mayor de 12 años se encuentra en 2 libros por habitante al año, cifra ligeramente superior a la registrada en la encuesta de 2014 (1,9 libros por habitante). El mismo indicador, para los casos de Brasil y México, es de 4,7 y 5,3, respectivamente.
  - Para la población que se declaró lectora de libros, el indicador es de 4,3 libros por habitante al año.
  - En el grupo de población de 5 a 11 años es de 2 libros para la población total y de 3,3 libros para la población que declaró haber leído libros.
- El sector editorial colombiano viene transformando su estructura para atender los cambios que imponen las nuevas tecnologías. En el debate en torno al libro impreso y el libro digital, la realidad es que en el mundo el impreso sigue representando la porción mayoritaria del mercado del libro (incluso en los países más desarrollados), sin negar que hay segmentos del mercado copados por las tecnologías digitales (diccionarios y enciclopedias, por ejemplo). La oferta editorial colombiana se prepara para un futuro en el que la circulación de contenidos editoriales en formato digital será cada vez mayor. Hoy, el registro de cerca del 25 % de los títulos editoriales se hace en formato digital. Del mismo modo, el sector editorial va abordando los nuevos modelos de negocio en el mundo del libro.

## **Elementos para una política nacional sobre el libro, la lectura y las bibliotecas**

Las transformaciones que se están viviendo en el sector editorial imponen la necesidad de que la política nacional hacia el libro y la lectura trascienda los periodos de gobierno y cuente con herramientas precisas de evaluación y seguimiento de los indicadores de avance de esta. Su columna vertebral tiene que continuar siendo la formulación del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Bibliotecas (PNLEB), como una forma de elevar los índices generales de lectura y facilitar el acceso a los contenidos editoriales.

Dentro de la estrategia, además del PNLEB, han de incorporarse elementos que contribuyan al crecimiento de la producción editorial en el país, al fortalecimiento de la red de comercialización del libro, a la internacionalización de la oferta editorial y a la protección de los derechos de autor.

## **1. Plan Nacional de Lectura, Escritura y Bibliotecas**

Desde el año 2010, el gobierno viene desarrollando el Plan Nacional de Lectura y Escritura “Leer es mi cuento”, que se ha convertido en un dinamizador de las acciones en los órdenes local, regional y nacional, para fortalecer la infraestructura de acceso al libro y la lectura mediante ambiciosos programas de construcción y dotación de bibliotecas públicas y de formación de agentes mediadores de lectura (bibliotecarios, docentes y agentes comunitarios). Hoy en día, cada municipio del país cuenta con una biblioteca pública, y a mediano plazo, el reto es garantizar la actualización permanente de las dotaciones bibliográficas de estas instituciones y su modernización tecnológica, así como fortalecer la planta de recursos humanos para su funcionamiento.

Dentro del Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE) se ha dado especial énfasis a la promoción de la lectura en la primera infancia, con resultados que se hacen visibles en la reciente encuesta de consumo cultural. La formación de lectores se encuentra en la base del desarrollo del sector editorial, de ahí la importancia estratégica de darles sostenibilidad a los proyectos en este campo.

El PNLE es un buen ejemplo de lo que debe ser una política pública transversal. Su concepción, diseño y ejecución demandan la articulación institucional del gobierno central y los entes territoriales. En el gobierno central, tres instancias cumplen un papel fundamental: el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación Nacional y el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

El éxito del PNLE está ligado, en buena parte, a generar un arreglo institucional que permita la adecuada coordinación entre los organismos del sector central y de estos con las entidades territoriales. En Brasil, por ejemplo, se ha creado una instancia coordinadora del plan, que articula a los entes vinculados. Adicionalmente, cursa en el legislativo de ese país un proyecto de ley dirigido a garantizar que en el plan de desarrollo de cada gobierno se incorpore el correspondiente plan de lectura y escritura.

El diseño de un PNLE exige contar con estudios de línea de base que permitan fijar metas precisas a las acciones de este plan. El país tiene que ahondar en el conocimiento de la infraestructura existente y, particularmente, en profundizar en los estudios de comportamiento lector. La administración de Santos se ha fijado la meta de elevar de 1,9 a 3,2 el promedio de libros leídos por la población total. Este propósito, difícil de alcanzar en un periodo de gobierno, tiene que partir de un análisis detallado de la situación actual. La Encuesta de Consumo Cultural del DANE, que ha

sido la base para la medición del comportamiento lector de los colombianos, es un instrumento útil, pero deja de lado muchos de los temas que tendrían que sentar las bases de una política a largo plazo. El escenario ideal es la realización de una encuesta periódica, con cubrimiento y representatividad local (en las zonas urbana y rural), regional y nacional, que dibuje el panorama real del libro y la lectura en el país. Una encuesta de este tipo debería tener una periodicidad fija (cuatrienal o quinquenal), de manera tal que permita evaluar las metas establecidas y fijar nuevos caminos a la política pública.

Las transformaciones que las nuevas tecnologías están generando en el mundo del libro y de la lectura exigen, además, una aproximación diferente a la comprensión del comportamiento lector de la población. La creciente utilización de dispositivos digitales y la multiplicación de la oferta de contenidos culturales, educativos y de entretenimiento imponen la necesidad de entender mejor las características del uso y acceso a estos, sobre todo por parte de los niños y los jóvenes. Lo anterior implica profundizar en la investigación académica, con el propósito de contar con elementos claros en cuanto a decisiones de dotación de dispositivos y de contenidos, que atiendan a las reales necesidades de los contextos locales y regionales del país. En la actualidad, la brecha existente en el acceso a los materiales educativos y culturales no se cierra solo con la puesta a disposición de artefactos y materiales digitales, sino que pasa ante todo por identificar las prácticas en una nación tan diversa como Colombia y, especialmente, las realidades de la infraestructura disponible para el acceso a la educación y la cultura.

Convertir la política de lectura en una política de Estado es un imperativo para un país que, a mediano plazo, busca elevar los niveles de calidad de

la educación, como una forma de fortalecer el tejido social y elevar las competencias del recurso humano. Sería de gran utilidad un informe periódico a la nación sobre los avances en la implementación del plan nacional y de seguimiento a sus indicadores.

## 2. Libro y sector educativo

El sector educativo colombiano se ha expandido generosamente en la última década, sobre todo en lo que respecta a la educación preescolar. Las tasas de escolaridad en los niveles de educación básica (primaria y secundaria) y de educación media se encuentran dentro de los estándares regionales, pero el objetivo a mediano plazo es elevar la calidad general de la educación. Los resultados en las pruebas internacionales (PISA, por ejemplo) y en las pruebas locales (Saber) ponen de presente que existen brechas profundas en la calidad de la educación a la que acceden los colombianos, en correlación con las condiciones socioeconómicas de la población.

La calidad de la educación está ligada a numerosos factores, entre los que sobresale el acceso a materiales educativos de calidad, adecuados a los contextos locales. En un reciente estudio del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Igualdad y el Crecimiento (Cippec)<sup>2</sup> sobre la educación en siete países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay), en el que se destaca la expansión del sistema educativo en el periodo y el incremento en el gasto público destinado a educación, se dice que “los primeros quince años del nuevo siglo fueron auspiciosos para los grandes ejes globales del derecho a la

---

<sup>2</sup> Axel Rivas (2015). *América Latina después de PISA: lecciones aprendidas de la educación en siete países (2000-2015)*. Buenos Aires: Cippec. Natura. Instituto Natura.



educación. Crecieron los recursos educativos estatales de manera notable. Se diversificaron los derechos con reconocimiento de la diversidad social y cultural de la región. Emergieron sujetos sociales antes invisibles y se transformaron en nuevos protagonistas educativos” (p. 55). Adicionalmente, se hace un recuento de las reformas curriculares emprendidas en la última década, y entre estas señala el caso colombiano como particular, ya que es “el país de la región donde se brinda la mayor autonomía curricular a los establecimientos educativos. No hay norma curricular como tal, sino que la regulación de contenidos a enseñar toma la forma de competencias y estándares de aprendizaje, que a su vez determinan la evaluación estandarizada de las pruebas Saber” (p. 78).

En el documento se enfatiza en la importancia del texto escolar como complemento necesario de las reformas curriculares y se realzan las grandes inversiones hechas en este campo por los gobiernos de México, Brasil y Chile. Se indica, por ejemplo, que las dotaciones de textos por parte del gobierno mexicano rondan los 180 millones de ejemplares al año y que el gobierno brasileño entregó más de mil millones de ejemplares de textos a sus estudiantes entre 2005 y 2013.

Otro caso es el de Chile, donde, mediante la política pública de textos escolares, “El Ministerio de Educación ha entregado más de 17 millones de libros para el año 2015, recibiendo cada niña y niño un promedio de 6 libros cada uno, para una población estudiantil de 3.200.000 como beneficiarios directos de la política educacional pública”<sup>3</sup>. Estos procesos de dotación, particularmente en Brasil y Chile, se realizan mediante compras del sector público a las empresas editoriales. En el caso mexicano, se combinan producción desde el Estado y compras públicas al sector privado.

---

<sup>3</sup> Ministerio de Educación. Gobierno de Chile.  
[http://www.textos Escolares.cl/index2.php?id\\_portal=65&id\\_seccion=3748&id\\_contenido=15677](http://www.textos Escolares.cl/index2.php?id_portal=65&id_seccion=3748&id_contenido=15677).

En el estudio del Cippec se destaca que “queda el caso excepcional de Colombia. Como reflejo de su política curricular, Colombia tuvo una política explícita de rechazo al libro de texto desde 1994 hasta 2010... El cambio de rumbo llegó en 2010. Las nuevas autoridades lanzaron el programa ‘Todos a aprender’, apoyado en la creación de libros de texto propios, con la compra a través de licitación de los contenidos a especialistas y editoriales” (p. 87).

En el Informe de seguimiento de la educación en el mundo, denominado “Cada niño debería tener un libro de texto” (Unesco, 2016), se afirma: “En un estudio reciente del Banco Mundial se concluye que los niveles mínimos que se deben destinar a libros de texto se sitúan entre el 3 y el 5 % del presupuesto de enseñanza primaria y el 4 y el 6 % del de enseñanza secundaria”<sup>4</sup>.

En la estrategia a mediano plazo en el sector educativo, plasmada en el Plan Decenal de Educación 2016-2026, se deben privilegiar, entre otros asuntos, las condiciones de acceso a los materiales educativos por parte de la población. Un Plan Nacional de Bibliotecas Escolares y programas masivos de dotación de libros didácticos contribuirían, sin duda, a elevar los niveles de calidad de la educación en el país. Si se piensa en una población escolar de alrededor de 10 millones de personas, en los estándares internacionales, la producción de textos escolares en el país debería ser de unos 50 millones de ejemplares. Según la última encuesta de la Cámara Colombiana del Libro, la producción de textos didácticos en 2015 fue de 10,3 millones de ejemplares.

---

<sup>4</sup> Unesco. Informe de seguimiento de la educación en el mundo “Cada niño debería tener un libro de texto”. *Documento de política*, N° 23, enero de 2016, p. 15.  
<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002433/243321S.pdf>.

El subsector de la industria editorial colombiana, especializado en la producción de textos escolares, constituye el segmento más grande de dicha industria, aparte de que tiene una sólida trayectoria en el mercado nacional y una experiencia reconocida en los mercados internacionales, desde la década de los noventa. El subsector ha venido haciendo, además, inversiones sostenidas en los últimos años, para adecuar sus contenidos a las nuevas realidades que imponen las tecnologías de la información y la comunicación.

### **3. Visibilidad y circulación del libro**

Garantizar el acceso es uno de los ejes de una política pública hacia el libro y la lectura. Además de las acciones dirigidas al fortalecimiento de los sistemas de bibliotecas públicas y escolares, la dotación de textos educativos y el cierre de la brecha en conectividad digital, hay un amplio campo en cuanto a promover la generación de estímulos para el desarrollo de la actividad privada en el campo de la comercialización del libro.

En 2014 existían 604 puntos de venta de libros en Colombia, que incorporan tipos de comercio que tienen dentro de su oferta los libros. Esto da un indicador de un punto de venta de libros por cada 76.649 habitantes, pero si se habla de librerías propiamente dichas, el indicador pasa a una por cada 112.917 habitantes. Solo siete entidades territoriales del país registran un indicador inferior al promedio nacional. Para tener un referente internacional, baste mencionar que en Buenos Aires (Argentina) hay 25 librerías por cada 100.000 habitantes.

La librería no es simplemente un establecimiento comercial. De manera creciente, el tejido librero en Colombia y en el mundo ha sido un fuerte dinamizador de la actividad cultural y comunitaria. Incentivos tributarios de

los órdenes local, regional y nacional pueden convertirse en un motor para el crecimiento del sector librero en el país. Son muchas las naciones del mundo que cuentan con instrumentos de estímulo al comercio del libro (España, Francia, Alemania, entre otras) como garantía de preservar el tejido librero, garante de la bibliodiversidad. Entre estos sobresalen la formación de personal calificado, apoyo en la adopción de las nuevas tecnologías, políticas de precio fijo, desgravaciones tributarias locales y nacionales, tarifas preferenciales de transporte, crédito de fomento y garantías.

En varias zonas del país, donde la iniciativa privada no alcanza las escalas necesarias para garantizar la existencia de una adecuada oferta librera, hay opciones para que grupos comunitarios u organizaciones no gubernamentales incorporen dentro de su oferta de servicios la comercialización de libros, al lado de las infraestructuras culturales existentes.

Otro ámbito clave de la circulación del libro es el mercado internacional, dada la importancia de la libre circulación de los bienes y servicios ligados a la educación y la cultura. El libro viaja por las fronteras del mundo sin el pago de gravámenes arancelarios, y en casi todos los países de la región (con excepción de Chile y Guatemala) está exento también del impuesto a las ventas. Cualquiera podría decir, con estos argumentos, que existe un mercado común latinoamericano del libro. La realidad es bien diferente. La oferta editorial de los países de la región es poco conocida más allá de sus fronteras. Salvo algunas naciones del ámbito iberoamericano (España, Argentina y México), con una gran tradición editorial y exportadora, las obras editoriales de los demás países poco viajan. Colombia tuvo momentos de auge en las dos décadas pasadas, con una fuerte presencia de las dos caras de la industria del libro: la manufactura, como servicio de

impresión, y la editorial, con un dinámico comercio con los países vecinos (Venezuela, Perú y Ecuador). Durante muchos años, Colombia fue el primer exportador de libros de Suramérica. La fuerte caída en las exportaciones de libros demanda una renovada política de estímulo a la internacionalización de la oferta editorial colombiana.

La presencia sistemática en las ferias internacionales del libro, la participación en el mercado internacional de derechos de autor, el fomento de la traducción y la coedición, así como la búsqueda de acuerdos que actúen sobre las tarifas de transporte de materiales editoriales, son elementos claves de la política pública en este campo.

En años recientes, en los que la presencia del libro colombiano en el mercado internacional ha disminuido, las acciones de promoción del sector editorial en el escenario mundial se han visto parcialmente frenadas. La lógica indica que son estas coyunturas las que demandan redoblar los esfuerzos, tanto del sector público como del privado, en la identificación de mercados potenciales y en la búsqueda de permanencia en los mercados tradicionales.

El potencial del sector editorial colombiano en el escenario internacional es bastante prometedor. El espacio común de la lengua, con cerca de 500 millones de hablantes, es lo que permitió, por ejemplo, el desarrollo de la industria editorial española. Generar condiciones propicias para que este potencial sea aprovechado debe ser un elemento central de la política pública de promoción del sector editorial.

La circulación del libro hace tránsito hoy, de manera especial, a través de las redes digitales. La información sobre la oferta editorial es la herramienta básica para la comercialización de los contenidos editoriales. La construcción de un catálogo detallado de la oferta editorial colombiana es una tarea a la que deben concurrir tanto los organismos públicos

relacionados, como la gestión desde el sector privado. Fuera del catálogo, la oferta editorial colombiana tiene que vincularse a plataformas digitales que den visibilidad a la producción local. Catálogo y plataforma son instrumentos que redundarán en un crecimiento del sector del libro en el país, puesto que acercarán la oferta a los lectores, a las bibliotecas y a las redes de comercialización nacional e internacional.

#### **4. Innovación y modernización en el sector editorial**

Un asunto transversal en el ámbito del libro, la lectura y las bibliotecas, como ya se ha mencionado, lo constituye la penetración de las tecnologías de información y comunicación en la producción, circulación y acceso a los contenidos editoriales. Estos factores han generado transformaciones radicales en la estrategia y en la estructura empresarial, sobre todo en lo que tiene que ver con los perfiles ocupacionales del sector. Dado que el sector está conformado principalmente por pequeñas y medianas empresas, un elemento de la política pública tiene que ver con el diseño de acciones específicas para acompañar los procesos de innovación y modernización empresarial. Así mismo, el sector editorial demanda una oferta de formación profesional para actualizar al personal vinculado y formar los trabajadores futuros. El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) tiene un papel central en esta tarea, tal como lo ha contemplado la Ley 98 de 1993 (Ley del Libro).

#### **5. Estímulo a la creación intelectual y protección de los derechos de autor**

Es ya un lugar común hablar del potencial, en el desarrollo socioeconómico, de las actividades culturales y creativas y de los sectores conexos a estas. La cadena de valor del sector editorial es, tal vez, uno de los segmentos principales de lo que se ha llamado *la economía naranja*. En la base de esta se encuentra la creación intelectual. El aprovechamiento de dicho potencial reside, de modo particular, en las acciones que desde la política pública promuevan la creación y garanticen los derechos de los creadores.

En el sector editorial, asuntos como la reprografía ilegal, la piratería de libros impresos y las descargas ilegales desde las redes digitales han sido factores que distorsionan el mercado del libro, en perjuicio de los autores y de los poseedores de los derechos patrimoniales de las obras. Colombia es signataria de los principales acuerdos internacionales que regulan los derechos de propiedad intelectual y de derechos de autor, del mismo modo que ha contraído compromisos en las negociaciones bilaterales y multilaterales de libre comercio.

En estos ámbitos, el interés es que se preserven los grandes principios ya consagrados en el escenario multilateral y que se mantenga la disposición desde la política pública por hacer realidad el cumplimiento de las normas que se dirigen a combatir los fenómenos de ilegalidad que distorsionan actualmente el mercado. El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, como organismo rector de la política comercial y empresarial en el campo de los servicios, debería tener un papel protagónico en la negociación internacional de estos temas y en la observancia de estos en el territorio nacional.

## **6. Institucionalidad alrededor del libro y la lectura**



Atender los retos del mundo del libro y la lectura a mediano plazo implica revisar cuidadosamente la estructura institucional que asuma el diseño y ejecución de la política pública hacia el sector. En su estructura administrativa, en buena parte de los países del mundo, el manejo se encuentra centralizado en los ministerios de cultura, y entre estos, la existencia de una unidad especializada en todos los temas del sector ha sido una de las claves del éxito.

En ese orden de ideas, una propuesta plausible es contar dentro de la estructura del Ministerio de Cultura con una Dirección General del Libro, la Lectura y las Bibliotecas, que se constituya en la instancia articuladora de los planes y programas del Estado en este campo.

Del mismo modo, hay que activar mecanismos de asesoría y control de la política pública. Desde 1985, el gobierno creó el Consejo Nacional del Libro, como un organismo asesor, de consulta y de coordinación. Reactivar su funcionamiento, al igual que revisar su conformación frente a la nueva estructura del Estado y a las nuevas realidades del sector, sería de particular importancia para el éxito de la política pública.

Colombia ha sido un país con una tradición de varias décadas (desde 1958) en el diseño de instrumentos legales de promoción del sector editorial. La legislación nacional en torno al libro ha servido de ejemplo para el desarrollo de legislaciones similares en otros países de la región. Una revisión del instrumento actualmente vigente, la Ley 98 de 1993, contribuiría a renovar la política pública en este campo y a darle sostenibilidad en el tiempo.